

Pueblo, que fuese à él, y que no tuviese miedo, que de allí adelante quería ser su Amigo, y no hacerle mal ninguno, sino todo buen tratamiento; porque le quería decir muchas cosas en su provecho, y entre tanto, se curaban los heridos Castellanos, que eran hasta quatroenta, y Cortès mandò, que se llevasen à los Navios: aqui se les huiò Julianillo, dexando los vestidos Castellanos, colgados de vn Arbol, de que pesò à Cortès, porque no dixese à los Indios algo en su perjuicio.

El Señor de la Tierra, no dexandose persuadir de los Indios, que le embiò Cortès, ni dando credito à sus palabras, convocaba la Gente, con determinacion de hechar, ò matar aquellos pocos Hombres, Estrangeros, que era lo que siempre les engañaba, porque no se persuadian, que tan pocos en numero, eran suficientes à resistir la fuerza de tantos juntos, no creiendo, que el valor de los pocos, era igual con la fuerza de los muchos, y mientras que se juntaba, embiò veinte y dos Indios bien adereçados à su modo, que parecian Hombres Principales, y dixeron à Cortès, que su Señor le rogaba que no quemase el Pueblo, y que le embiaria Vitualla; respondiòles muy bien, diciendo: Que pues avia soltado todos los Presos, podian conocer su intencion, que era de estar con ellos en Paz; bolvieron otro Dia, con alguna comida, y le dixeron, que su Señor decia, que libremente podian entrar por la Tierra, à rescatar comida. Cortès pensando, que como avian sido vencidos, no querian mas Guerra, les diò algunas cofillas, y embiò tres Quadrillas de Castellanos, con algunos Capitanes, para que entrasen por la Tierra, que fueron, Alonso de Avila, Pedro de Alvarado, y Gonçalo de Sandoval, para que buscasen al Cacique, y traer bastimentos. Uno de estos Capitanes diò en vnos Maizales, cerca de vn Pueblo, adonde hallò mucha Gente de Guerra, que debia de estar esperando, que se llegase la demás: Y rogando à los Indios, que le vendiesen del Maiz, y no queriendo: de palabra, en palabra vinieron à las Armas, y fue la furia, con que los Indios acometieron tan grande, que tuvieron, que hacer los Castellanos en resistirles, porque descargaban multitud de Flechas, y valerosamente peleaban con Lanças, Armadas las Puntas, con espinas, y

huesos muy agudos de Pescados. Cargaron tanto à los Castellanos, que los encerraron en vna Casa, adonde se hicieron fuertes; y allí pelearon gran rato del Día; y como la Grita, que dan los Indios, quando son muchos, es cosa de espanto, y sonaba por los Montes, oïendola las otras Quadrillas de Castellanos, acudieron al Rumor, y llegaron à tiempo, que los Castellanos cercados, tenian perdida la esperanza de vivir; no aslojaron los Indios con el Socorro, que serian ya en todos docientos Castellanos, antes los apretaban con maior porfia.

Estando los Castellanos sitiados, en la Casa, antes que les llegase el Socorro, ciertos Indios de Cuba, fueron à dar aviso à Cortès, de lo que pasaba, y como era Hombre de suma diligencia, al momento con algunos Castellanos, y vnas pocas Pieças de Artilleria, caminò la buelta, de los que peleaban. Hallò los que se venian retirando, y dando los Indios en ellos, fieramente, y aunque quisiera escusar derramar Sangre, viendo el peligro de los suyos, y que era necesaria la defensa, mandò disparar la Artilleria, y los Indios huieron, no quedando Hombre, con Hombre. No curò Cortès de seguirlos, porque sus Españoles estaban muy cansados, y muchos de ellos heridos. Llegados al Pueblo, embiò à los Navios, los que estaban heridos. Mandò tambien sacar los Caballos, el Artilleria, y Gente, que quedaba, porque sospechaba que los Indios avian de venir sobre ellos. Y para estas ocasiones (como dice Ciceròn) no solo es licito defenderse, con fuerza de los Contrarios; pero es muy necesario contravenir à su fuerza, con todos los medios ofensivos, que ser pudiere. Y así Cortès, como Hombre ya irritado, y lastimado en sus Soldados heridos, puso la de toda su Gente, y Artilleria en defenderse, y ofender à los Indios, los cuales no teniendose por vencidos, vinieron otro Dia mas de quatroenta mil, en cinco Esquadrões, y se pusieron como platos en la Tierra, entre vnas Acequias, y Cienegas de mal paso. Encomendando Fernando Cortès la Artilleria, à Alonso de Mesa, con quatrocientos Hombres (despues de aver oïdo Mesa) caminò la buelta de los Enemigos; por entre muchas Heredades, y Huertas de Cacao, que es la Almendra, y Riqueça de estas Tier-

ras calientes; como en otra parte decimos; la qual planta, como donde la Tierra no es muy humeda, ha menester regarse algunos tiempos del Año. Tenian estos Indios, para las suyas, muchas Acequias de Agua, lo qual fue de grande impedimento à los Caballos, y gran aparejo, para que los Indios pudiesen hacer daño, à nuestros Soldados. En viendose los vnos à los otros, por la mala disposicion del Sitio, los Castellanos se hallaron muy embaraçados, y desacomodados, y començaron à perder la orden. Fernando Cortès mandò à la Infanteria, que caminase por vna Calçada, que de ambas partes tenia mucha Agua, y fue à pasar con los Caballos à la mano izquierda, y por el estorvo de las Acequias, no pudo llegar con la brevedad, que pensaba. Entre tanto los Indios, acometieron con terrible furia, peleando con sus Arcos, y con Hondas, tirando terribles pedradas, y arrojando Dardos; y de tal manera acometieron à los Castellanos, que los vinieron à encerrar en vna hoya, à manera de herradura. Y aunque las Escopetas, y Ballestas les ofendian mucho, y caian muertos, sin cuento, con la rabia del pelear, y esperanza del vencer, que les daba el poco numero de Españoles, como eran tantos ellos, y se mudaban de refresco, entrando vnos, y saliendo otros, no sentian, ni hacian caso del daño, que recibian. Hallaronse así muy fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarse à vn Sitio mas espacioso, y llano, adonde pudieron aprovecharse mas de las Armas, y en especial de los Tirillos; porque avia allí menos embaraçò, y estorvo, de Acequias, y Valladares detras, con los quales, y con los Arboles, los Indios se reparaban, y à su salvo tiraban, sin ser ofendidos.

Era ya grande el cansancio de los Nuestrros, y hallabanse muchos heridos, y aunque los Tiros (por ser muchos los Indios) mataban infinitos, combatiendo porfiadamente, los arremolinaron en poco Sitio, y rodeandolos por todas partes, y flechandolos, y fatigandolos con las Hondas, les convino, para salvarse, bolverse las Espaldas vnos à otros, y pelear de esta manera; y aun así se hallaban en tanto aprieto, que se tuvieron por perdidos; porque ya no avia lugar, para que la Artilleria hiciese su oficio, ni de sus Armas se po-

Tomol,

dian aprovechar. Estando en este aprieto llegó Fernando Cortès, harto de pasar Acequias, y Cienegas, y viendo à la Gente en peligro, cerrò con los Caballos, alanceando, y matando: cosa que en los Indios causò grandissimo espanto, porque como nunca los avian visto, creian, que Caballo, Hombre, y Lança, eran vna misma cosa. Pero no por esto dexaban de pelear, aunque veian muchos muertos à sus pies, y ayudados los Caballos, de la Infanteria, viendose los Indios parecer sin remedio, acordaron de dexar el Campo, y meterse por las espesuras, siguiendo nuestra Infanteria el Alcance, y matando Indios, sin tasa. Mandò Fernando Cortès tocar à recoger. Hallò sesenta heridos, y ninguno muerto. Bolvióse al Pueblo, haciendo cuenta, que quedaban muertos este Dia (que fue Lunes antes del Santo de este mismo Año) mas de mil Indios, y diò Gracias à Dios, por tal Victoria, en que Fernando Cortès siempre fue muy cuidadoso, porque fue dotado de las tres cosas, que se requieren en la Guerra, que son, Consejo, Determinacion, y Eficacia, ò Presteza, por la vivacidad de su Animo, promptitud de su Ingenio, con que prevenia, y proveia las cosas necesarias, que avia menester para sus Empresas: con lo qual, y con el exemplo, que daba à sus Soldados, en los trabajos, y peligros, los tenia muy rendidos, y sujetos, y hechos à grande promptitud, y obediencia, que es lo mas esencial de la Guerra.

CAP. XII. Que visita à Cortès, el Cacique de Tabasco, y se hace Amigo de los Indios, y se dà la razon, por que causa tomaron las Armas contra los Nuestrros, y se hicieron Guerra, y que celebrò alli el Domingo de Ramos, y se parte de ellos, dexandolos hechos Amigos.

PASADA esta Batalla, que fue tan sangrienta, y peligrosa, descansò Cortès, con su Gente, alli, dos Dias, en los quales se entendió en curar los heridos, y rehacerse de algunas cosas, que le faltaban.

Bbb 2

P 21

Pasado este Tiempo, pareció à Fernan-
 do Cortès embiar à decir al Cacique,
 que cesase la Contienda, y que huvie-
 se Paz, y que de la pasada, él tenia la
 culpa, y que le pelaba de ello, y que
 si quería ser Amigo, que no se trata-
 ria mas de ofenderle, y que en lo que
 ran pocos avian hecho contra tantos,
 podría conocer, lo que podría esperar
 si la Guerra pasaba adelante. Viendose
 los Indios tan dispados, y el estrago,
 que en ellos se avia hecho, todos fue-
 ron de parecer, que pues aquellos Hom-
 bres eran tan fuertes, y traian tan ter-
 ribles Armas, y sobre todo, aquellos
 Animaies, que tanto corrian, y alcan-
 çaban, y los acabarian de afolar, que
 se hiciese Paz con ellos. Embió luego
 el Cacique, ciertas Personas Ancianas
 à tratarla. Recibiólos Cortès mui hu-
 manamente, pidióle licencia para
 enterrar los Muertos, y para irle à vi-
 sitar: Cortès con alegre rostro, dixo:
 que se holgaba, de que huviesen veni-
 do en conocimiento de su error, y
 que tambien holgaria de asentir con
 ellos vna buena Paz, y Amistad, y pa-
 ra mas persuadirlos les presentó muchas
 cosas de los Rescates de Castilla, y
 en su presencia mandò soltar à todos
 los Presos, en la Batalla, y curar los
 que estaban heridos. Con esta respues-
 ta, el Cacique con todos los Principales,
 se acabaron de resolver, y vistiendose
 à su modo ricamente mui acompañado,
 fue à visitar à Fernando Cortès, lle-
 vando mucha cantidad de Vitualla. Iba
 el Cacique entre dos de los mas Prin-
 cipales, y la demás Gente algo atrás,
 y poniendo primero el Presente delan-
 te de Fernando Cortès, en el qual avia
 hasta quatrocientos pesos de Oro, en
 Joias, y no mas, porque en aquella
 Tierra no lo tienen; llegó el Cacique,
 à quien aguardaba Cortès, sentado en
 vna Silla. Levantóse, y abraçóle, y
 à todos los Principales con él, y lue-
 go vn Indio haciendo gran comedimen-
 to, se puso al vn lado, entre el Ca-
 cique, y Cortès, y Aguilar se puso de
 la otra parte, y haciendo el Cacique,
 gran reverencia à Cortès, se bolvió al
 Indio, diciendo todo lo que se le ofre-
 cía, para que lo dixese à Aguilar, por-
 que era costumbre entre ellos, (como
 en otra parte decimos) que quando el
 Señor, con quien hablan no entiende
 la Lengua, poner vn Criado, que ha-
 blase con el Interprete, y esta auto-
 ridad guardaban.

Dixo; que él, y aquellos Señores,
 que con él venian, se le ofrecian
 humildemente por sus Criados, y que
 de lo pasado les pelaba mucho, y que
 de à adelante les servirian en todo;
 y que en reconocimiento de esto, le
 llevaban aquel Presente, y que toda
 la Tierra estaria à su servicio, y le obe-
 deceria. Holgóse Cortès con oír esto,
 bolvióle à abraçar, hiçoles grandes ca-
 ricias, dióles grandes Rescates, con
 que los Indios se aseguraron, y reci-
 bieron grande contentamiento. Acaba-
 das estas Raçones, y oyendo aquellos
 Señores relinchar los Caballos, que
 estaban en el Patio; preguntaron: Que
 què avian los Tequanés? (que quie-
 re decir Animaies fieros, y despedaç-
 dores, ò comedores) Dixo Cortès, que
 estaban enojados, porque no los avian
 castigado gravemente, pues se avian
 atrevido à hacer Guerra à los Chris-
 tianos. (porque se vea la simplicidad
 en que estos Naturales entonces es-
 taban, y con quan desiguales Ar-
 mas peleaban) Mandaron luego traer
 muchas Mantas, donde se hechasen
 los Caballos, y Gallinas, que comie-
 sen para aplacarlos, y no se hartaban
 de mirarlos, aunque no osaban lle-
 garse cerca de ellos; y hablando con
 ellos (como si los entendieran) de-
 cíanles, que los perdonasen, y que
 no estuviesen enojados, que ya siem-
 pre serian Amigos de los Christianos.
 Preguntóles Cortès, por què causa se
 avian avido con él de aquella manera,
 aviendo tratado tan humanamente à
 otros, que por allí avian pasado? Di-
 xeron, que los otros fueron pocos, y
 se avian contentado, con lo que les
 quisieron dár, y pasaron de largo; y
 que aviendo visto agora tantos Navios,
 y tanta Gente, temieron que les ve-
 nian à tomar su Tierra, y sus Ha-
 ciendas, y que teniendose ellos por
 Hombres esforçados, entre todos sus
 Vecinos, y que à nadie reconocian
 Señorío, les avia parecido grande co-
 bardia, siendo tantos, y tan pocos
 los Castellanos, no matarlos. Dixe-
 ron, que los tiros, y las terribles
 heridas de las Espadas, los avia mucho
 espantado, y los Caballos eran tan bra-
 bos, y tan ligeros, que les parecia que
 con la Boca los querian tragar, y que vo-
 laban, pues los alcançaban por mas que
 ellos corrian. Preguntaronles, si se co-
 gía mucho de aquel Oro, por aque-
 lla Tierra? Respondieron, que no, sino

en otras partes, señalando lexos con las
 manos. Començo Cortès, mediante la
 lengua de Aguilar, à darles à enten-
 der la ceguedad, en que vivian, ado-
 rando Idolos, y declarando algunas co-
 sas de la Fè Catolica, y Doctrina Chris-
 tiana, y haciendoles saber, que era Ca-
 pitan del mas Poderoso Rei del Mun-
 do, à quien convenia, que obedeciesen;
 y en sustancia, todo lo que contenia el
 Requerimiento, que estaba por el Rei
 Catolico, mandado hacer, à los Indios.
 A todo lo qual el Cacique, y todos
 los que con él estaban, tuvieron mucha
 atención, y en acabando, respondi-
 eron el contentamiento, que avian re-
 cibido de oír tan buenas cosas, y las
 grandezas de tan gran Principe, como
 el que ellos obedecian, al qual tam-
 bien holgarian de obedecer; y de en-
 tender mas de proposito, lo que tocaba à
 la Lei, que los Christianos guardaban:
 y con esto se despidieron, y embiaron
 Bastimentos, y veinte Esclavas para hacer
 el Pan, con sus Piedras, en que mue-
 len el Maíz, (que llaman Metates)
 las quales repartió Fernando Cortès por
 los Capitanes, y Personas Principales,
 y cupo aquella Marina (de quien ade-
 lante diremos) à Alonso Hernandez
 Portocarrero.

Y pareciendo à Fernando Cortès,
 que tenia pacifico, lo que tocaba à
 Tabasco, pensò en proseguir su Viage;
 pero porque el siguiente dia era Do-
 mingo de Ramos, determinò hacer vna
 solemne Procecion, por honra de la
 Fiesta, para la qual combidò à los In-
 dios Principales, y como son tan Ami-
 gos de novedades acudieron de buena
 gana, ricamente adereçados, con gran
 muchedumbre de Pueblo, Mugerés, y
 Niños. Hiçose la Procecion, llevando
 todos Ramos en las manos, con la
 maior pompa, y devocion, que se
 pudo; y esta solemidad miraron, y
 consideraron los Indios con gran aten-
 cion, y algunos dixeron, que el Dios
 de los Christianos era el todo Podo-
 roso; pues Gentes de tanto esfuerço,
 con tanta autoridad, y reverencia le
 veneraban, porque avia voces ração-
 nables, y musica mui concertada, que
 causaba à los Indios admiracion: de-
 más de que las Trompetas, y Ataba-
 les, y las Caxas de Guerra, les daban
 que mirar, tocandose cada Instrumen-
 te en su lugar, y tiempo. Acabada
 la solemidad, teniendo Cortès el Ra-
 mo en la mano, dixo à aquellos Se-

ñores, que ya sabian, què se iba, y que
 pues quedaban tan bien dispuestos para
 recibir la Fè Catolica, para aprovecharse
 de ella, para salvacion
 de sus Almas, se les avia de seguir, que
 estuviessen firmes en tan buen proposi-
 to, porque brevemente les embiaria,
 quien mas en particular se la declara-
 se, y enseñase: Y en quanto à la obe-
 diencia del Rei, (pues era el maior del
 Mundo) entendiesen, que contra todos
 los defenderia, y ampararia, de que
 en lo temporal les avia de venir gran
 beneficio, porque los mantendria siem-
 pre en Paz, y en Justicia; y abraçan-
 dolos à todos, se despidió, y embarcó,
 y con gran Salva de Artilleria, y mu-
 cha alegría, se hiço à la Vela: Supo
 antes de embarcarse, que Julianillo
 (el Indio, que traia) avia aconse-
 jado à los Indios, que de Dia, y de
 Noche hiciesen Guerra à Cortès, y sus
 Compañeros, y pidiendolo Cortès, res-
 pondieron: Que como su consejo les
 avia sido tan dañoso, lo quisieron pren-
 der, y que se les avia ido de las ma-
 nos, y despues se entendió, que lo
 avian sacrificado.

CAP. XIII. De lo que hicieron
 los Indios de las Fronteras, la pri-
 mera vez, que vieron Navios en su
 Costa, y aviso que de ella dieron
 al Emperador Motecuhçuma, y
 lo que en este caso se
 resolvió.



UANDO Juan de Grijal-
 va vino al Descubrimiento,
 que Francisco Hernandez
 de Cordova avia recono-
 cido, por estas Costas de
 la Nueva-España, llegó con su Arma-
 da hasta San Juan de Ulua, (como
 dexamos dicho) y como era cosa nue-
 va para los Moradores de la Tierra,
 ver Navios, en el Mar, porque jamás
 lo imaginaron, hiçoles grande nove-
 dad, y espanto, y dieron noticia de
 ello à los Governadores, y Capitanes,
 que el Emperador Motecuhçuma tenia,
 por todas aquellas Poblaciones. Con
 estas Nuevas, que oieron, se juntaron
 todos, y deliberaron, entre sí, de ir à
 dar estas Nuevas à su Señor Motecuh-
 çuma, que tenia su Corte en esta Ciu-
 dad de Mexico, y por no venir à

ciento, à alborotar el Reino, y por traer raçon clara del Negocio, determinaron de ver aquel Milagro, ò Prodigio, que los espantaba, y tenia en palmo, y admiracion. Dieron traça de que algunos fuesen à la Mar, y metidos en Canoas, llevasen refresco de Pan, y Fruta, y otras cosas de regalo, para que si fuesen Hombres, como ellos, les dixesen, que iban à vender aquellas cosas, si de ellas tenían necesidad, y que sino lo fuesen, se informasen de lo que eran aquellos bultos tan grandes, y de lo que llevaban dentro. Hicose así, y fueron Indios Principales, y Esforçados, à este Negocio, y metidos en sus Canoas, y remando, fueron àcia los Navios, vieron en vno de ellos el Estandarte Real, que el Aire lo tremolaba, y pareciendoles, que en aquel, como en particular, iria el Capitan de todos los otros, encaminaron à el, y llegaron à Bordo. Los que iban dentro, como los vieron ir, pusieronse à ver, que hacian, pero los Indios, que ya avian llegado, les hicieron vna muy profunda reverencia, y por señas les dieron à entender, que venian de Paz, à venderles cosas de comer, y de vestir; los del Navio, tambien por señas les preguntaron, que de donde eran, y como venian allí? Ellos respondieron, que eran Mexicanos. Bolvietonles à decir los Nuestrros? Pues si sois Mexicanos, decidnos como se llama el Señor de Mexico? Respondieron, que se llamaba Motecuhçuma, con esto los subieron al Navio, en el qual entraron sin ningun recelo, y mostraron Ropa rica de Algodon, y algunas cosas de Vitualia, de que se alegraron los Nuestrros, y rescataronlas por Cuentas Azules, Verdes, y de otras colores, porque les parecieron à los Indios muy finas, y que en valor excedian à la cantidad del precio que valia la Ropa, que llevaron; y aviendo hecho el Rescate, y pasado mucha parte del Dia, se despidieron los Indios, à los quales dixo el Capitan del Navio: Id en buen hora, y llevad esas Piedras à vuestro Señor Motecuhçuma, y decidle, que no podemos agora verle, porque nos bolvemos à nuestra Tierra; pero que vendremos otra vez, y llegaremos à verle à su Ciudad de Mexico. Con esto se partieron los Indios, en sus Canoas, y llegaron à Tierra, donde luego pinta-

ron los Navios; y Xarcia, como mejor supieron, las Personas que vieron, el traje, los rostros, las barbas, y otras particularidades, que les parecieron nuevas, y nunca vistas. Pusieronse todos en camino, para Mexico, y caminando à grandissima priesa, de Noche, y de Dia, sin descansar, llegaron muy en breve à esta Ciudad, y fueron à Palacio, sin decir à nadie el Mensage, con que venian: (porque era costumbre entre ellos, que las Embaxadas no se manifestasen, ni dixesen, hasta que el Rei las oiese, y se enterate de ellas.) Dixerón à los Porterros, que diesen aviso à Motecuhçuma, de su venida, y como era con priesa. Fue avisado el Rei por la Gente de Camara, de como los Governadores, y Maiordomos de las Costas de la Mar del Norte, estaban allí, que venian con mucha priesa à verle, alborotose, y sobresaltose el Rei, porque pensò, que el caso avia de ser muy importante; pues la Gente de guarda, que el tenia, en aquella Tierra, venia sin su licencia à verle. (y no fue este sobresalto, que recibió, sin causa, porque la tenia muy grande de creer qualquier desgracia, por las cosas prodigiosas que avia visto, que le pronosticaban Ruinas, y adversidades, y con esto andaba sospechoso de acaecimientos grandes, que se esperaban.) Bolvió à replicar à los Criados: que es verdad, que han venido los Capitanes de la Costa, todos juntos? Respondieronle otra vez, diciendo, Señor nuestro, allí fuera están, mandelos Vuestra Magestad entrar, y verlos ha. Dixo Motecuhçuma: Decidlos que entren, verlos hemos. En entrando dentro en la Sala, donde estaba, luego se postaron en Tierra, y la besaron, y levantandose saludaron al Rei, y le dixerón: Señor nuestro, dignos somos de muerte, por aver venido sin vuestra Licencia, à vuestra Real Presencia; pero el Negocio es tan arduo, y grave, que lo sufrimos. Es el caso, que todos juntos, los que aqui venimos, hemos visto Dioses, que han llegado à aquella Costa, en grandes Casas de Agua, (que así llaman à los Navios) y los hemos hablado, y conversado, y hemos comido con ellos, y les dimos Mantas ricas, y ellos nos dieron en retorno estas Piedras preciosas, que aqui traemos. Luego le presentaron las Cuentas, y Abalorios, que traian, y dixerón: Estas Piedras nos dieron, y dixerón: Id à la Corte, y

dadlas à vuestro Señor Motecuhçuma, y decidle: que nos bolvemos à nuestra Tierra, y que otra vez bolvemos, y le veremos. No respondió el Emperador à esto nada; (que solo lo estaba sintiendo en su pecho) pero dixo à los Capitanes, cansados vendreis de tan largos, y acelerados Caminos, id à descansar, y no digais à nadie esta Embaxada, que quiero secreto en ella; porque el Pueblo facil, y bullicioso, no se altere, y à su tiempo os llamarè, y avisarè de lo que conviniere. Salieronse los Capitanes, y dixerón las Salas, donde estuviessen (como antiguamente lo acostumbraban.)

Motecuhçuma quedose solo, y pensativo, y aun bien sospechoso de mucha novedad en sus Reinos: porque era de muy buen entendimiento, y consideraba los prodigios pasados, y traia à la memoria lo que su Adivino le avia dicho; por lo qual le hechò la Casa encima, y lo matò, y acordavase de lo que su Hermana Papan le avia dicho, años antes, y lo que Neçahualpilli tambien le avia dicho, y pensaba, que no eran acaso estas cosas, sino que venian amenazando algun gran mal, ò trueque de Gobierno. Y como los negocios graves quieren comunicacion, y consejo, luego llamó à todos los que lo eran de el, que fueron el Rei Cacama de Tezucò, su Sobrino, al qual embió à llamar por la Posta, y à Cuiclahuatzin, su Hermano, Señor del Pueblo de Itzapalapan, y à Ycihuacohuatl, Tlilpotonqui, Tlacochealcatl, Quapiatzin, Tizoc, Yaoacatl, Quetzalatzin, Huitznahuacatl, Tlayotlac, y Ecatepariltzin, que eran de su Consejo Ordinario, à los quales manifestó lo que pasaba, y aviendo dado, y tomado en pareceres, y adivinanças, de lo que podia ser, concluyeron su Consejo, con persuadirse, y creer, que feria Quetzalcohuatl à quien, en vn tiempo adoraron por Dios, de quien tambien pensaban, que avia de venir à Reinar otra vez en estas Tierras, por averlo dicho el mucho antes, quando pasó de aqui, à las Provincias de Tlapala, y se le avia desaparecido en la Costa de la Mar, è ido àcia aquellas Partes Orientales, y como por esta causa le esperaban, entendieron ser el, el que avia llegado.

Con esta persuasión, que tuvieron, determinaron, que se nombrasen Perso-

nas, que fuesen à recibirle, y en el interin que iban, se les mandò à los Capitanes, y Governadores de las Costas, que pusiesen gran cuidado, y vigilancia en atalar, y descubrir lo que por el Mar viniese, en especial en los Lugares de Nauhla, Toztla, Michla, y Quauhtla, para que de aquellas partes, por ser mas comodas, se viesse mejor, y mas presto, y se traxese raçon mas cierta, de lo que pasaba. Con este recaudo fueron despachados estos Governadores, y Capitanes. Fueron nombrados cinco Señores, para que llevasen vn Presente, que el Emperador embiaba à Quetzalcohuatl; los quales fueron Yohualychan, y este fue por Maior, Tepuztecal, que era casi igual al primero, Tizahua, y Huehuetecatl, y el quinto, y ultimo se llamaba Hueycamecateca, y mandòseles, que con la maior brevedad posible fuesen à la Mar, y hablasen de parte de Motecuhçuma, y su Senado, à Quetzalcohuatl su Señor, y le ofreciesen el Reino, y vn gran Presente, que les fue dado, para que le llevasen. Este es el que dicen Gomara, y Antonio de Herrera, consufamente que traxeron à Fernando Cortès quando saltò en Tierra, por parte de los Governadores de Motecuhçuma, y esto dicen por estas palabras: el qual presente, se dixo, que avia embiado à Juan de Grijalva quando llegó en aquellas partes, sino que por mucha priesa, que se dieron, los que le llevaban, hallaron que era ido. Y fue así; pero no se, como los que pusieron en estilo aquella Relacion, de que se aprovechò Herrera, se dexaron esto, como en este Capitulo lo dexo referido, y otras muchas cosas, que en lo que se sigue se diràn; porque aquellas, y estas, son correspondivas, y quien diò raçon de lo vno, pudo darlo de lo otro; aunque pienso, estuvo el yerro en no hacer estas Inquisiciones, è Informaciones, mas que con los Españoles, que entonces vinieron, y no las averiguaron con los Indios, que tambien les toca mucha parte de ellas, y aun el todo; pues fueron el blanco donde todas las cosas de la Conquista se afeitaron, y son los que muy bien las supieron, y las pusieron en Historia à los principios, por sus Figuras, y Caracteres, y despues que supieron escribir algunos Curiosos de ellos, las escribieron, las quales tengo en mi poder, y tengo tanta embidia al Lengua-

Gomara:
Decad. 2.
Lib. 5.
Cap. 5.

Historia
de la
Conquista
de Mexico